

JOSÉ RAMÓN BELOKI GUERRA

PASADO(S), PRESENTE(S), FUTURO(S)

Cada día, después de tantos años vividos, creo menos en los análisis macro. No digamos en las profecías. Me es igual el campo: economía, sociología, política... Huyo de ese mundo un tanto irreal. No vengo a hablar, pues, del pasado, presente y futuro “macros” de ningún nacionalismo; tampoco del nacionalismo vasco. Vengo a hablar, para empezar, de pasados, presentes y futuros. Diversos y contingentes. Y vengo a hacerlo en nombre no de todos los nacionalistas o en nombre de un supuesto nacionalismo único, sino de un nacionalista vasco “micro”, nacido en un pequeño barrio de Legazpia -Telleriarte- en 1947; hijo de Tomás, de un case-río de Bidania, “emigrado” al alto Goyerri y reconvertido en obrero de la fundición en Patricio Etxeberria, y de Nartxi, ama de casa, nacida, vivida y muerta en Telleriarte; que, a los diez años, abandonó su casa y entorno y se “deslocalizó” para formar

parte, en Arantzazu, de una “multinacional”: la Orden Franciscana; que, al cabo de muchos años, abandonó aquel mundo y decidió resetear su vida, e intentó hacerse con otros conocimientos y una nueva profesión -en los medios de comunicación-, y dio, casi a la par, sus primeros pasos “en política”, incorporándose, de entrada, a la ELA-STV de entonces; que, al cabo de unos años, ante la coyuntura de una transición política incierta pero clave para el futuro, entre otros, del País Vasco, se incorporó comprometidamente a su proceso de institucionalización democrática; que se afilió, años después, al PNV, hasta hoy mismo; que tuvo las oportunidades de ser Diputado foral en la DFG y Diputado, también, en el Congreso de los Diputados; y que, un día del 2012 decidió retirarse, a casa y a los suyos, y jubilarse, cuando esto todavía era posible.

He aquí algunas cosas que he podido ir descubriendo, vía escarmiento sobre todo, sobre los pasados, presentes y futuros del nacionalista vasco que he sido y sigo siendo. Eso es todo lo que va a encontrar aquí el lector. Queda avisado. Si busca otras ciencias o religiones, no es aquí.



EX DIPUTADO EN EL CONGRESO

BUENA PARTE DE NUESTROS PASADOS POLÍTICOS NOS HAN SIDO OBTIADOS, OCULTADOS, NEGADOS. ARREBATADOS. INCLUSO POR LA FUERZA

PASADO(S)

Contra lo que a menudo se predica y, en demasiadas ocasiones, nos gustaría, todos tenemos múltiples pasados. Diveros. Complementarios. Contradictorios. Cómodos. No tanto. Cercanos, lejanos, en el espacio y en el tiempo. Auténticos. Falsificados. De todo,... menos un supuesto pasado único.

Imposible conocer y ser consciente de todos. No está tampoco, muy a menudo, en nuestro interés. Por comodidad y pereza seguramente. Pero, además, porque la transferencia intergeneracional de esos pasados es siempre complicada.

En nuestro caso, en el de la generación de las dos postguerras -la llamada guerra civil española y la primera guerra mundial- ha habido dificultades añadidas: buena parte de nuestros pasados políticos nos han sido obviados, ocultados, negados. Arrebatados. Incluso por la fuerza.

Por un lado, quienes nos amaron prefirieron que no supiéramos de tantos pasados, todavía recientes, de sufrimiento y dolor como a ellos les había tocado padecer. Prefirieron callar. Con ánimo de protección seguramente. Y temor.

Otros, los vencedores de la guerra del 36, intentaron simplemente despojarnos de buena parte de esos pasados. Lo

hicieron valiéndose de dos tipos de actuación. Por un lado, nos aislaron del mundo democrático, especialmente del mundo europeo, que era también el nuestro. Y lo hicieron justamente en un momento especialmente trascendente: cuando ese pasado europeo recobraba vida, vigor y se convertía en proyecto ilusionante.

Por otro, se empeñaron criminalmente en ocultarnos, negarnos y arrebatarnos buena parte de nuestros pasados más propios, lejanos y próximos. Quisieron arrebatárnoslos. Incluso a sangre y fuego. O disfrazárnoslos.

No es poco el éxito que obtuvieron. Hemos padecido, y seguimos padeciendo, un claro vacío de nuestros pasados. Ha sido ésta una de las victorias, no la menor, que el régimen franquista ha logrado en mi generación y, en concreto, en mi mundo de nacionalistas, independentistas, soberanistas o como quieran autodenominarse. Victoria que se ha manifestado en, al menos, dos tipos de consecuencias.

El despojo que sufrimos, de buena parte de nuestros pasados, llegó a convencer a algunos de que ese pasado político simplemente había dejado de existir. No merecía la pena. Había, pues, que vaciar la bañera. Agua y niño, los dos. Por viejos, por inservibles, por no corresponder a los tiempos nuevos. Había que hacerse con otros niños y otras aguas, nuevos, relucientes, liberadores, revolucionarios al estilo de no sé qué revoluciones que estaban ocurriendo o iban a ocurrir en el mundo.

LOS PRESENTES A LOS QUE TENEMOS QUE HACER FRENTE LOS NACIONALISTAS VASCOS EN LA ACTUALIDAD -2017- SON MUY DIVERSOS DE LOS QUE TUVIMOS QUE HACER FRENTE CUANDO, CON LA DESAPARICIÓN DEL FRANQUISMO, REEMPREDIMOS LA VÍA DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

El despojo fue tal que algunos no dudaron en recurrir a los peores medios, los violentos inclusive, para imponer esos supuestos nuevos tiempos.

Afortunadamente no fue el caso de la mayor parte del nacionalismo. El proyecto europeo siguió siendo nuestro referente indiscutible. Hasta hoy mismo. Y, también, por otro lado, en la primera oportunidad que tuvimos a raíz de la transición en el Estado español de la dictadura a la democracia, nos agarramos mayoritariamente, como a un clavo ardiendo, a la restauración y actualización de cuantos vestigios no había conseguido destruir del todo el largo y duro franquismo.

Pero ello no significa que el intento de borrado de nuestro pasado llevado a cabo por el franquismo no tuviera efecto alguno en nosotros y en nuestro trabajo. Lo tuvo. Grande. Es la segunda consecuencia: tuvimos que improvisar. En exceso en ocasiones. Y siempre desde un cierto vacío ignorante.

Así hasta el día de hoy.

PRESENTE(S)

También los presentes a los que nos toca adaptarnos y en los que nos toca desarrollar nuestros trabajos y proyectos, son variados y diversos. Son de todo, como los pasados, menos únicos y simples.

También estos presentes nos son arrebatados. Me atrevería a decir que en su mayoría. En ocasiones, nos los arrebatamos nosotros mismos. Por pereza, por comodidad, por incapacidad. Nos apuntamos a presentes simples, sencillitos hasta la irrealidad. En otras nos son arrebatados por muy diversos intereses ajenos. El resultado de todo ello es el señalado: no (re)conocemos muchos presentes. O los disfrazamos. En resumen, nos los ocultamos. Y no hay peor manera de hacerles frente. Especialmente cuando, como es nuestro caso, somos agentes no muy significantes y poco decisorios en ese presente complejo.

Los presentes a los que tenemos que hacer frente los nacionalistas vascos en la actualidad -2017- son muy diversos de los que tuvimos que hacer frente cuando, con la desaparición del franquismo, reemprendimos la vía de la política democrática. Entre otras razones, porque, gracias al trabajo desarrollado en estos cuarenta años, nos encontramos en una situación muy distinta de la que nos encontramos en aquel entonces. En el ámbito económico, cultural o político. El proceso de institucionalización desarrollado gracias, sobre todo, al Estatuto de Gernika y al Amejoramiento nos ha asentado y estabilizado, -el País Vasco Norte está todavía, al respecto, en mantillas-, y nos posibilita una confianza en nosotros mismos otrora imposible.

Pero es cierto: también el mundo ha variado. Importa poco decir si a mejor o a peor. Lo ha hecho como siempre suele hacerlo: a su aire y en direcciones inciertas y desconocidas, lleno de amenazas y oportunidades.

Tres principios son básicos para abordar, con alguna garantía de éxito, estos presentes:

Antes que nada el reconocimiento, en toda su complejidad, de la situación. Todo menos esconder la cabeza debajo del ala. No tiene futuro el nacionalismo huidizo y supuestamente desinteresado e insolidario de sus entornos. Debemos

intentar entender el mundo -todo él, incluida nuestra parte del mismo- en toda su complejidad, sin distorsiones ni reducciones, rechazando, una tras otra, las diversas orejeras de moda que, un día sí y otro también, nos irán ofreciendo los numerosos profetas doctrinarios que, de seguro, nos acompañarán, como lo han hecho en el pasado.

Es necesario pues, un nacionalismo abierto al mundo, a todos nuestros entornos, próximos o menos. Desacomplejado. Una cosa es pretender un sitio propio en el mundo. Y otra, muy distinta, pretender que ese sitio sea un sitio encerrado en sí mismo. No creo en el futuro de un nacionalismo aislado del mundo que le rodea. Mucho menos de un nacionalismo reñido con ese mundo.

Por todo ello, -tercer principio- también el nacionalismo deberá apuntarse necesariamente a la incertidumbre. Y consecuentemente a cierta improvisación. Mejor hacerlo consciente y voluntariamente que a rastras y de mala gana. Siempre habrá quien sugiera atajos y seguridades. Mi consejo es que no se fíe de tales profetas. Que se fie, eso sí, de su propia capacidad para hacerse un sitio y un camino en ese mundo.

FUTURO(S)

Si nuestro pasado es pasados y nuestro presente, presentes, el futuro es, todavía más, futuros. Múltiples y variados. La diversidad de agentes, cisnes negros incluidos, y de proyectos que van a participar, colaborando y/o contraponiéndose, en su construcción conlleva inevitablemente multiplicidad y conflictividad. Nada ni nadie, ni siquiera nosotros mismos, nos garantiza sin más este o aquel futuro. Por mucho que lo soñemos y proclamemos. La unilateralidad entendida en este sentido es una quimera. Será necesario, como lo ha sido hasta ahora, que, sin olvidar en ningún momento las raíces propias, sepamos ir adecuándonos, con esfuerzos generosos, constantes y compartidos, a

**EL FUTURO REQUIERE
NO DEJARNOS ENREDAR
EN PUROS PRESENTES
COYUNTURALES O,
TAMPOCO EN DISEÑOS
DE FUTURO LINEALES Y
CORTOPLACISTAS**

entornos cambiantes, a menudo hostiles, siempre inciertos.

Escucho a veces, con el recelo escarmentado de tantos años, a predicadores de futuros que, auguran, serán magníficos, y hasta cómodamente asequibles si (los famosos if)... No creo en ese tipo de formulaciones políticas, que más parecen pertenecer al mundo de la matemática, a imaginaciones calenturientas o a pretensiones de engaño.

El futuro requiere no dejarnos enredar en puros presentes coyunturales o, tampoco en diseños de futuro lineales y cortoplacistas. Requiere partir hacia él confiados pero, a la vez, descargados al máximo de las mochilas del día a día presente. Observo riesgos claros al respecto. El evidente avance y mejoría experimentados en nuestras vidas y en nuestra institucionalización -de los que podemos sentirnos orgullosos- amenaza con convertirse en pesadas mochilas y ataduras para diseñar y construir nuestro(s) futuro(s).

El futuro requiere, también, alzar la vista más allá de lo que, por inercia, acostumbramos. Mejor pensar en los nietos y nietas que en los hijos e hijas (no digamos en nosotros y nosotras mismas).

Dos características, dice Yuval Noah Harari, explicarían, hasta donde ello es posible, el triunfo y la perdurabilidad del HOMO SAPIENS frente al resto de las especies humanas: fueron “versátiles e innovadores”. Pues eso. Porque de eso se trata, al fin y al cabo: de sobrevivir.